

La fealdad del pecado

Por **El Mundo** - 2 abril, 2016



- **MANUEL HIDALGO**

02/04/2016 **02:53**

El Bosco murió en 1516. **Felipe II** nació en 1527. La construcción del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial se inició en 1563. Es interesante refrescar estos datos para no confundirse. La predilección de Felipe II por El Bosco y la abundancia de obras suyas en el monasterio no obedece a la inexistente coincidencia en el tiempo entre los dos personajes, sino al gusto del monarca, que quiso colgar en las paredes de su gran creación arquitectónica los trabajos -llegó a tener unos 30- del ya fallecido artista.

Contemporáneo de Felipe II -aunque 14 años más joven- fue **El Greco**. El genio cretense no tuvo suerte con el cultísimo rey. Felipe le encargó en 1580 para el monasterio una gran tela que habría de titularse *El martirio de San Mauricio* y le dio instrucciones sobre su ejecución. Cuando dos años después el artista le envió su trabajo, Felipe se disgustó con la prominencia de las figuras que aparecen en primer término a la derecha, y ahí terminó para siempre su relación.

A primera vista -superficialmente, si se quiere-, parece extraño que el monarca - hombre presuntamente circunspecto y severo- prefiriese el dislocado y agitado

universo de El Bosco a la seriedad mística de El Greco. Pero así sucedió, y los tratadistas señalan, más allá de los gustos puramente estéticos, que el rey optó por las piezas de El Bosco al ver en ellas una dimensión teológica que le interesaba: la representación de un mundo que, ajeno a la gracia divina y a la virtud, sufre las consecuencias de la hegemonía del mal y del pecado.

Otra cosa es, además, que el joven Felipe (a los 21) hiciera un «felicísimo viaje», de varios años de duración, por Europa, recalando principalmente en Italia, Flandes y Alemania. Ese viaje, de gran relieve político, formalizó sus criterios estéticos e intelectuales. Pudo conocer los ecos de El Bosco en Flandes y su conexión con Alemania, pues la familia del artista al parecer procedía de Aquisgrán. Felipe II siempre mantuvo devoción por el arte flamenco, y no debe olvidarse, además, que su abuelo **Felipe el Hermoso** -ése sí, contemporáneo del pintor- ya encargó a El Bosco un *Juicio final*, y no sé muy bien si de aquel encargo colea *La extracción de la piedra de la locura*, óleo de primera etapa, con claras reminiscencias góticas, que está en el Museo del Prado.

La predilección de Felipe II por los artistas flamencos -no olvidar a **Van der Weyden**- no fue incompatible, ni mucho menos, con su interés por los italianos, que -**Cambiaso, Zuccaro, Tibaldi...**- trabajaron y dejaron enorme huella en El Escorial. Pero el italiano preferido por Felipe, siguiendo los gustos de su padre, Carlos V, y de su lado renacentista, fue **Tiziano**, a quien conoció personalmente en su taller de Milán, en el transcurso del mencionado viaje, comenzando ya entonces a solicitarle encargos.

El Bosco nació hacia 1460 en la fortificada, comercial e industrial ciudad de Hertogenbosch, hoy llamada Bolduque, en el entonces ducado de Brabante, a unos 80 kilómetros de Ámsterdam y 100 de Amberes. Su abuelo, su padre y sus hermanos eran pintores. El artista no pudo quedarse con el taller familiar -que pasó a su hermano mayor- y fue cambiando su nombre de pila, Jeroen van Aeken, con ayuda del latín y con alusión a su ciudad natal, por el de Hieronymus Bosch. Así y de otras maneras fue firmando sus obras. Otras, ni las firmó ni las dató.

Sin duda por el contenido de muchas de ellas, casi todas religiosas -monstruos, animales fantásticos, mutaciones, rostros rudos, muecas grotescas, acciones violentas y sexuales-, El Bosco se labró cierta fama de trastornado y heterodoxo, pero, de lo poco que se sabe de él, nada demuestra que lo fuera.

Se casó con una señora de buena posición, se introdujo en la burguesía y en la nobleza locales y fue un respetado y respetable miembro de la llamada Hermandad de Nuestra Señora, una cofradía de laicos devotos de la Virgen dedicada a las buenas obras. Y poco más. Ni siquiera es seguro que abandonara nunca su pueblo, aunque tal vez hiciera un viaje a Venecia que, presumiblemente, aportó a su obra figuras de mayor tamaño y de un dramatismo más en primer plano.

Lo seguro y decisivo es que El Bosco, lejos del refinamiento de las ciudades italianas renacentistas, bebió más de las postrimerías de la Edad Media y de las fuentes populares de su tousco medio rural, todavía abducidas por las angustias del alma, el acecho de los demonios y por el incendiario horizonte de los infiernos. Y por la ignorancia, y por un tipo de vida -si se le puede llamar así- más brutal.

Muchas veces se olvidan sus vivos colores y sus bellos paisajes de fondo -bien que los hay- y la atención, obviando también la maestría de su dibujo, se concentra en lo que su obra tiene de onírica y pesadillesca -asoma Grünewald, su torturado contemporáneo-, y así fue tenido en cuenta por los surrealistas, y yo diría que por algunos expresionistas alemanes.

Con ocasión del quinto centenario de su muerte y como aperitivo de la magna exposición que el Museo del Prado le va a dedicar a partir del mes que viene, ahora mismo puede verse en el Monasterio de El Escorial una pequeña muestra de 11 piezas, que incluye obras de su taller, manuscritos relacionados, un grabado con su retrato y unos impresionantes tapices tejidos en Bruselas, poco después de su muerte, siguiendo algunos de sus cuadros. La recoleta exposición depara la estupenda posibilidad de contemplar, pared con pared, *El Calvario*, de **Rogier van der Weyden**, y tiene como joya estelar *El carro de heno*.

El Prado es el museo del mundo que más obras de El Bosco tiene. Por tanto, en mayo podremos volver a ver las distintas versiones de *Las tentaciones de San Antonio*, *La Adoración de los Magos*, *La Mesa de los pecados capitales* o *La Creación*, complementadas por obras -hasta 65- de otros museos y artistas y siempre ensombrecidas -es un decir- por la cegadora luz de *El jardín de las delicias*, ese tríptico que tan gran número de personas considera su obra favorita de El Bosco, del Prado y, ya puestos, de todos los tiempos.

El Mundo

<http://www.elmundo.es/>

Cuenta oficial del diario EL MUNDO. También en Facebook/Instagram/Vine

